

AGENDA DE MUJERES POR LA CIUDAD DE SANTIAGO

¿Qué es la Agenda de Mujeres por la ciudad de Santiago?

La Agenda es:

- **Un documento** que sistematiza y visibiliza demandas y propuestas ciudadanas por los derechos de las mujeres a la ciudad.
- **Un instrumento** motivador de debate, reflexión y articulación de organizaciones de la sociedad civil.
- **Un instrumento** de incidencia política para avanzar en la igualdad de género, el cual contribuye a la planificación de ciudades más equitativas.
- **Una herramienta** de sensibilización pública, que contribuye a establecer acuerdos entre actores políticos, sociales y locales.

Con esta Agenda nos proponemos incidir en una visión de la ciudad que reconozca los derechos de las mujeres y que incorpore en su planificación y gestión una perspectiva de género.

El presente documento es el producto de un proceso participativo de observación y reflexión sobre la ciudad de un grupo de mujeres diversas, provenientes de organizaciones sociales del territorio, de la sociedad civil y de la actividad política. A partir de ese diálogo entre dirigentes sociales, activistas, parlamentarias, concejales y expertas, hemos reflexionado sobre nuestra experiencia en la ciudad, nuestras demandas, y la ciudad que queremos.

Para la elaboración de esta Agenda comenzamos recorriendo la ciudad. Reconocimos que esta no es homogénea y que nos sentimos diferentes según sean las características de los barrios y sectores. Marcadas por nuestra condición de mujer, vivimos la preocupación por la seguridad; por la calidad del transporte público; por las condiciones de los espacios públicos y de la vida comunitaria; por la oferta de equipamientos y servicios urbanos; por la preservación de un medio-ambiente sano y por una mejor calidad de vida.

1 El recorrido se inició observando comunas de la ciudad; luego continuamos con talleres de debate sobre la vida de las mujeres en la ciudad. Conversamos con Olga Segovia, coordinadora de la Red Mujer y Hábitat de América Latina, sobre las desigualdades que padecemos y los derechos que nos proponemos (re)conquistar; también discutimos acerca de la participación política de las mujeres en la ciudad con la exalcaldesa de la comuna de Santiago, Carolina Tohá. Finalmente, identificamos los siete temas de esta Agenda.

Por una ciudad compartida con derechos e igualdad de género

Las ciudades no son espacios neutros que garanticen igualdad de oportunidades para todas y todos; por lo contrario, reflejan y reproducen las desigualdades —de género, de clase, raza, edad, nacionalidad— inherentes a la sociedad que las habita. La desigualdad de género en la ciudad es una forma de violencia que todavía tiene poca visibilidad en la esfera pública, y que se expresa de maneras que todavía no hemos asumido. Nos parece importante abrir un espacio de debate para motivar la reflexión, sensibilizar acerca del tema y avanzar en la igualdad de género. A la vez, consideramos esta Agenda como un instrumento que puede contribuir a la planificación de ciudades más inclusivas y habitables para todas y todos.

Las ciudades han sido mayoritariamente construidas por y para los hombres: ocupando la mayoría de los puestos de decisiones relativos a la planificación urbana, los hombres han fabricado ciudades sin considerar las necesidades de las mujeres. Las discriminaciones en el ámbito urbano son, entonces, el resultado de una construcción social, que se vincula a decisiones adoptadas desde una mirada masculina. El desarrollo de la vida urbana, la construcción de las ciudades y la división sexual del trabajo son aspectos estrechamente ligados. Histórica y socialmente, los hombres aparecen vinculados al trabajo formal, mientras las mujeres han quedado a cargo de las labores de la esfera privada, como cuidadoras del hogar, de los niños, los enfermos y los ancianos. El espacio público está asociado a los hombres y, como dice Ana Falú (2016), “las mujeres usan la ciudad de manera distinta, combinan trabajo y familia, con trayectos cortos, interconectados y un uso fragmentado del tiempo”. Así, el espacio público ha sido concebido desde la experiencia masculina, produciendo que las mujeres nos sintamos menos seguras y menos legitimadas como protagonistas en dicho ámbito. Nuestra ciudadanía se ve entonces reducida por esta situación: el sentimiento de inseguridad y las violencias que las mujeres percibimos en la ciudad restringen nuestra libertad y autonomía de movimiento.

Diversos datos expresan esta situación (Figueroa & Weintraub, 2015; Rico & Segovia, 2017):



5 de cada 10 mujeres de 20 a 29 años han declarado haber sufrido acoso sexual callejero en Chile



73,8% de las mujeres de la Región Metropolitana evitan llegar tarde al hogar y 42% evita salir de noche, mientras 54,5% y 34,3% de los hombres hacen lo mismo, respectivamente



18,4% de las mujeres de la Región Metropolitana rehúyen transitar por plazas y parques; 20,2% rehúyen transitar por algunas calles, en comparación con 12% y 14,4% de los hombres, respectivamente



Los viajes de recreación representan el 9% de los traslados de los hombres y solo el 4% de los traslados de las mujeres



Los viajes relacionados con las compras, la salud o para buscar o dejar a alguien representan un 43% de los viajes realizados por las mujeres (en contraste con el 21,4% de los viajes masculinos)

Las mujeres en Santiago realizan muchos más viajes a pie que los hombres, y las diferencias de género al respecto se expresan sobre todo en los tramos etarios económicamente más activos —de 31 a 50 años y de 51 a 65 años—, donde las caminatas se duplican entre las mujeres frente a los hombres como forma de movilidad principal. En oposición, el uso del automóvil es mucho más elevado entre hombres y llega a duplicar el uso del automóvil por parte de las mujeres.

En este contexto, superar las desigualdades urbanas de género aparece como un requisito ineludible para una planificación urbana que busque diseñar ciudades más inclusivas e igualitarias, que garanticen el derecho a la ciudad para todos los ciudadanos y ciudadanas.

Según Henri Lefebvre (1967), el derecho a la ciudad es el derecho humano al pleno uso, goce y participación en la ciudad y en la vida urbana. Los usos del tiempo, el salario, la seguridad, la movilidad y la vivienda, son algunos de los factores que inciden en el ejercicio del derecho de las mujeres a la ciudad. Este derecho ha sido reconocido por la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (2018) y la Nueva Agenda Urbana (2017).

La Red Mujer y Hábitat de América Latina sostiene que para que las mujeres accedan al derecho a la ciudad es necesario:

- Escuchar las diversas voces de las mujeres.

- Reconocer y legitimar sus actividades cotidianas.

- Discutir con actores sociales y políticos para desarrollar propuestas que combatan las desventajas y que contribuyan a disminuir las brechas de género en el uso y disfrute de la ciudad.

- Promover la participación plena de las mujeres en todos los ámbitos de decisión.

Planificar la ciudad desde un enfoque de género no significa pensar y construir ciudades solo para las mujeres, sino para todas las personas de los diversos géneros que la habitan, en igualdad de derechos, con el objetivo de transformarlas en territorios de oportunidades para el conjunto de la sociedad. Una ciudad compartida (Durán, 2010), con igualdad de género, responde, entonces, de forma eficaz a las necesidades de mujeres y hombres. El urbanismo con perspectiva de género considera la ciudad no solo como un territorio de producción y consumo, sino también como un lugar de reproducción de la vida cotidiana en el ámbito familiar, personal y laboral.

Nuestras demandas

Como fruto del trabajo y del diálogo entre las diversas mujeres que han participado de esta iniciativa, hemos formulado una Agenda de Género para la Ciudad. Los siete temas que se presentan a continuación son fundamentales para abordar la desigualdad de género en la ciudad y mejorar la calidad de vida de las mujeres de la ciudad de Santiago, y de todas las ciudades de Chile.



UNA CIUDAD SEGURA PARA LAS MUJERES



MOVILIDAD URBANA CON ENFOQUE DE GÉNERO



SERVICIOS Y EQUIPAMIENTOS URBANOS PARA LA VIDA COTIDIANA



MÁS AUTONOMÍA ECONÓMICA PARA LAS MUJERES



POLÍTICAS Y PROGRAMAS DE VIVIENDA CON ENFOQUE DE GÉNERO



AUMENTAR LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES



INTEGRACIÓN SOCIAL DE MUJERES MIGRANTES



UNA CIUDAD SEGURA PARA LAS MUJERES

La seguridad de las mujeres es central para el desarrollo de ciudadanía y el libre ejercicio de nuestros derechos. Las mujeres experimentamos mayor temor en la ciudad, ya que nos encontramos expuestas a violencias específicas por el solo hecho de ser mujeres (violencia sexual, acoso callejero, violencia simbólica, etc.). El nivel de temor que sentimos limita nuestro uso cotidiano y disfrute del espacio público, haciendo invisible y restringiendo nuestra autonomía y nuestra experiencia en la ciudad.

Por ello proponemos:

- **Participación** de las mujeres en los diseños urbanos, para garantizar que nuestro punto de vista sea considerado.
- **Equidad territorial** en la construcción y mantención de los espacios públicos, pues las mujeres de bajos recursos deben enfrentar una doble discriminación en la ciudad.
- **Énfasis** en el cuidado permanente y cotidiano de los espacios públicos, porque los lugares deteriorados, sucios y abandonados son más inseguros para nosotras. Cada vez que se construye o recupera un espacio público, deben considerarse los presupuestos y mecanismos de gestión para asegurar su mantención.
- **Prioridad** en la iluminación y en la prevención situacional, que impactan directamente en la percepción de seguridad y en la comisión de delitos que afectan a las mujeres.
- **Barrios** que promuevan los usos diversos del espacio, de manera que exista mayor integración de los sectores residenciales, comerciales, culturales, etc., ya que la convivencia de actividades mejora notablemente la sensación de seguridad.
- **Redes** comunitarias fortalecidas y empoderadas para disminuir la inseguridad y prevenir la violencia contra las mujeres en los espacios públicos (por ejemplo: pensar proyectos de mujeres que se acompañan y caminan juntas desde las estaciones de metros o desde los paraderos de buses, para evitar situaciones de acoso o violencia en los espacios públicos).
- **Eliminación** de la publicidad sexista en los espacios públicos, ya que ella refuerza los estereotipos de género y promueve la violencia contra las mujeres.



MOVILIDAD URBANA CON ENFOQUE DE GÉNERO

Una política de movilidad eficaz e inclusiva toma en cuenta aspectos específicos y diversos de los desplazamientos, considerando las tareas cotidianas de cuidado. Las estudiantes, las mujeres con niños/as o las adultas mayores, las mujeres de clase popular o de clase más alta tendrán estrategias de movilidad diferentes. Un diagnóstico completo es necesario para entender la complejidad del tema e implementar soluciones y mejoramientos adecuados para facilitar los desplazamientos cotidianos de todas las mujeres.

Por ello proponemos:

- **Un transporte** público de calidad, accesible y seguro, con rutas que respondan a las necesidades cotidianas de los viajes de las mujeres, que no solo son más en cantidad que los que realizan los hombres, sino también diferentes en sus destinos y horarios.
- **El desarrollo** de modelos de transporte intermodal e inclusivo, con conexiones expeditas entre los diferentes modos, tarifas integradas, desarrollo de zonas de espera y conexión seguras y cómodas, y que promueva la convivencia y el respeto entre automovilistas, peatones, transporte público, ciclistas y transporte de carga.
- **Incentivar** el uso de modos activos de transporte, como la bicicleta y la caminata, estimulando la calidad de la infraestructura para estos modos y poniendo especial énfasis en la seguridad, pues las mujeres que pedalean y caminan son las más expuestas a accidentes, a delitos y a violencia de género.
- **Implementar** medidas para evitar el acoso y demás violencias de género. Entre las acciones posibles de considerar están las paradas “a demanda” en horarios nocturnos; los paraderos con iluminación reforzada y botón de pánico; y el desarrollo de estrategias de protección para las niñas, que son víctimas recurrentes de acoso sexual en el transporte público.



SERVICIOS Y EQUIPAMIENTOS URBANOS PARA LA VIDA COTIDIANA

Los servicios de proximidad son imprescindibles para alcanzar una mejor calidad de vida y garantizar el derecho a la ciudad de las mujeres. Son elementos importantes para crear zonas más dinámicas con mayor accesibilidad y permitir la realización de distintas actividades sin que sea necesario efectuar grandes desplazamientos. Pueden incidir en el desarrollo de una gestión del tiempo más igualitaria entre mujeres y hombres, y también contribuir significativamente a una mayor equidad territorial en la ciudad.

Por ello proponemos:

- **Asegurar** servicios y equipamientos urbanos próximos y de calidad en todos los barrios, que den cuenta de las necesidades de la vida cotidiana (escuelas, jardines infantiles, servicios de cuidado para personas adultas dependientes, hospitales, oficinas de correos, equipamientos municipales, etc.).
- **Promover** zonas que concentren varios servicios públicos y privados, planificando en forma intersectorial la instalación de polos de equipamiento comunitario y asegurando su conectividad con el transporte público.
- **Incorporar** las actividades de cuidado y autocuidado (las actividades de la vida cotidiana) en la planificación urbana, para que así cuenten con los servicios, equipamientos y espacios necesarios en la ciudad.



MÁS AUTONOMÍA ECONÓMICA PARA LAS MUJERES

La autonomía económica de las mujeres es un pilar fundamental para su autonomía integral y para el pleno ejercicio de sus derechos. El desarrollo de las mujeres puede ser impulsado a través de estrategias urbanas y políticas locales que ayuden a obtener mayor autonomía económica.

Por ello proponemos:

- **Generar** estrategias de desarrollo económico local en todos los territorios urbanos, considerando en su formulación una perspectiva de género que enfatice la inserción laboral y el emprendimiento de las mujeres.
- **Promover** cursos de formación y capacitación de las mujeres en materia de derechos laborales, emprendimientos y oficios, que tengan real potencial de inserción laboral. Las mujeres podemos hacer todos los trabajos y la capacitación debe abrir nuevos horizontes laborales, y no cerrarlos.
- **Incentivar** una mayor participación de las mujeres en el mercado formal de trabajo, a través de servicios y campañas que promuevan la responsabilidad compartida en las labores de crianza y cuidado, entre hombres, mujeres, empleadores y Estado.



POLÍTICAS Y PROGRAMAS DE VIVIENDA CON ENFOQUE DE GÉNERO

La política urbano-habitacional modela el espacio público y privado de manera integral, relacionando las escalas ciudad, barrio y vivienda. El acceso y el derecho de las mujeres a la vivienda es fundamental, al igual que la calidad de los espacios públicos y barriales, ya que estos afectan nuestra cotidianidad y calidad de vida. Los equipamientos comunitarios, plazas, calles, iluminación, cercanía a los servicios, etc., pueden facilitar nuestras oportunidades, desarrollo y autonomía.

Por ello proponemos:

- **Facilitar** el acceso de las mujeres a la vivienda y a la propiedad, considerando las necesidades, obstáculos y desventajas que ellas enfrentan en el ámbito habitacional.
- **Profundizar** la transición de la política habitacional desde la perspectiva cuantitativa a la cualitativa. El énfasis está en lograr acceso a viviendas de calidad y de diseño flexible, que se adecúen a las necesidades de las personas, que consideren las diferentes formas de habitar, que se localicen en barrios centrales y no solo en las periferias, que consideren soluciones de arriendo, no solo basadas en la propiedad, y que promuevan la integración de grupos sociales, para vencer la segregación que tiene en las mujeres de bajos recursos a sus mayores perjudicadas.
- **Promover** que la política urbano-habitacional contemple los diversos ciclos de vida de hombres y mujeres, considerando que el envejecimiento, la niñez y la adolescencia generan situaciones de vulnerabilidad específicas en las mujeres.
- **Buscar** que la política urbano-habitacional incentive la corresponsabilidad en los temas de cuidado, integrando servicios adecuados y favoreciendo la conciliación entre trabajo y familia.
- **Visibilizar** la perspectiva de género en los procesos participativos de diseño y planificación de la vivienda. Aunque la mayoría de las organizaciones sociales y comités de vivienda están dirigidos por mujeres, la perspectiva de género suele estar ausente en la labor de esas agrupaciones, porque las mismas mujeres tienden a hablar por las necesidades de los demás —hijos, familia, vecinos—, más que por ellas mismas.

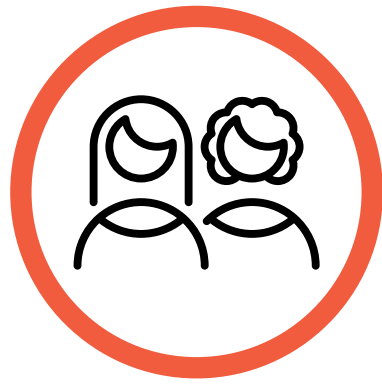


AUMENTAR LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES

Los puestos de poder en Chile son ocupados en gran mayoría por hombres. Este desequilibrio contribuye a la desigualdad de género e impacta en la toma de decisiones en el país y en la ciudad. Es un motivo de preocupación que el aumento de la participación de las mujeres a nivel parlamentario, que ha superado el 23% después de la Ley de Cuotas, no tenga un correlato en los municipios, donde, por el contrario, se ha producido un retroceso en los últimos años, llevando la presencia de mujeres por debajo del 12% en las alcaldías. Sabemos que la ocupación de cargos políticos por las mujeres contribuye a promover la igualdad de derechos y oportunidades; por ello, es fundamental mejorar nuestra representación en los puestos de decisión.

Por ello proponemos:

- **Extensión** de la Ley de Cuotas a las elecciones municipales y regionales.
- **Monitoreo** y fiscalización ciudadana al uso de los recursos que reciben los partidos políticos para promover la participación de las mujeres. El objetivo es incentivar y demandar a los partidos para que apoyen a las mujeres políticas que buscan desarrollar su liderazgo en los gobiernos locales y regionales o en las temáticas urbanas.
- **Capacitación** y formación política para las mujeres dirigentes sociales y líderes locales, pues muchas de ellas tienen el potencial para desarrollar una carrera política, pero encuentran innumerables obstáculos para hacerlo.
- **Apoyo** desde la sociedad civil a los departamentos de género de las asociaciones de municipios existentes en el país.

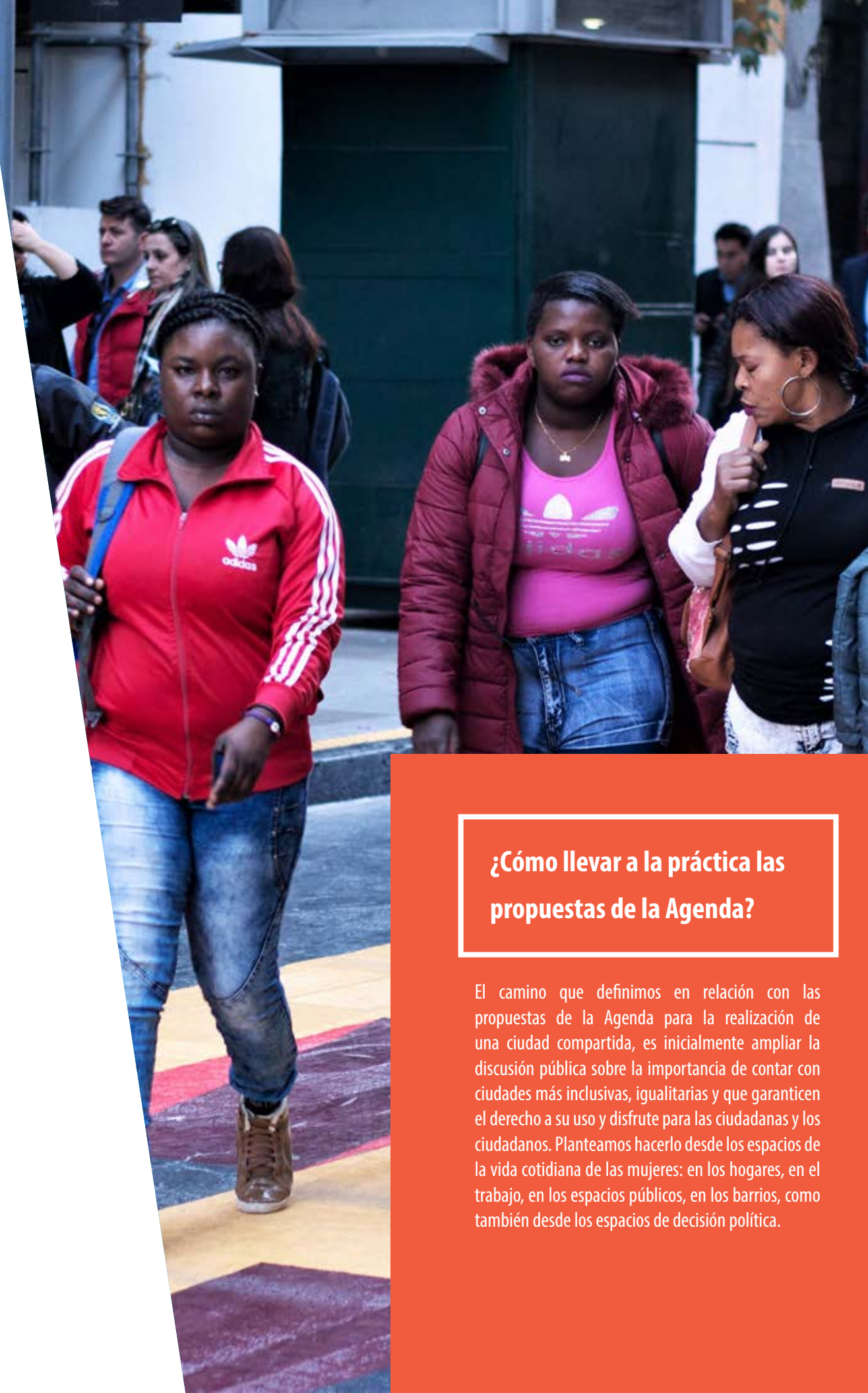


INTEGRACIÓN SOCIAL DE MUJERES MIGRANTES

Desde hace más de una década, Chile se ha consolidado como un país receptor de migrantes, experimentando un nuevo perfil migratorio, marcado principalmente por la feminización de la migración. La mayor parte de la migración en el país se concentra en la Región Metropolitana y, principalmente, en los centros urbanos (DEM, 2014). Sin embargo, la ciudad no está preparada para recibir y convertirse en el lugar de habitar de estas mujeres, ya que las burocracias legales y otras formas de violencia impiden el pleno ejercicio de su ciudadanía y su derecho a la ciudad.

Por ello proponemos:

- **Alcanzar** cobertura universal de salas cuna y jardines infantiles, pues el déficit de la matrícula en este campo es actualmente el principal cuello de botella en el acceso a servicios públicos básicos, que redundaría en una competencia dañina entre mujeres de ingresos medios y bajos, chilenas y extranjeras, por adjudicarse los escasos cupos disponibles.
- **Generar** programas de capacitación, emprendimiento, inserción laboral y derechos laborales para mujeres migrantes, especialmente para quienes trabajan en áreas informales o vulnerables, como el comercio ambulante y el comercio sexual.
- **Favorecer** el intercambio cultural entre organizaciones de mujeres migrantes y mujeres chilenas.
- **Eliminar** todo sesgo discriminatorio de las normas de extranjería que regulan los procesos migratorios, como sucede en la actualidad con Haití.
- **Desarrollar** módulos espaciales sobre racismo y género en los programas de educación ciudadana que se aplicarán a partir de la nueva legislación en la materia.
- **Mantener** una actitud vigilante para evitar que se produzcan retrocesos o discriminaciones en el acceso de los migrantes a derechos sociales básicos, como salud, educación y vivienda, que tienen a las mujeres como las principales usuarias.



¿Cómo llevar a la práctica las propuestas de la Agenda?

El camino que definimos en relación con las propuestas de la Agenda para la realización de una ciudad compartida, es inicialmente ampliar la discusión pública sobre la importancia de contar con ciudades más inclusivas, igualitarias y que garanticen el derecho a su uso y disfrute para las ciudadanas y los ciudadanos. Planteamos hacerlo desde los espacios de la vida cotidiana de las mujeres: en los hogares, en el trabajo, en los espacios públicos, en los barrios, como también desde los espacios de decisión política.

Proponemos, por ejemplo:

- **Presentar** y debatir la Agenda Mujeres para la ciudad de Santiago en nuestras organizaciones y en el barrio.
- **Realizar** actividades, eventos, talleres, en los barrios acerca de la importancia de planes reguladores con enfoque de género.
- **Realizar** diagnósticos participativos locales sobre demandas diferenciadas por género.
- **Realizar** actividades que promuevan el empoderamiento y la autonomía de las mujeres del barrio: educación para mujeres, cursos profesionales, cursos de formación política; por lo tanto, se sugiere buscar alianzas con actores e instituciones interesadas.
- **Crear** comisiones de trabajo en áreas temáticas (seguridad, transporte, espacio público, medioambiente, etc.), que investiguen, discutan, propongan y fiscalicen el desarrollo de cada área en el ámbito local.
- **Realizar** eventos barriales y comunitarios en los espacios públicos locales, para recuperar estos lugares a través de un uso diverso (fiestas, celebración de aniversario del barrio...) en condiciones de igualdad.
- **Crear** medios locales para potenciar la participación y la voz de las mujeres en propuestas para la ciudad, como radios comunitarias, colectivos, revistas, etc.

Participantes

Elizabeth Aguilar, Sandra Aguilera, Daniela Arias, Jeannette Ayca, Viviana Carrasco, Eliana Céspedes, Tania Cisternas, Ángela Fernández, Maya Flores, María Jesús Ibáñez, Soledad Larraín, Clara Lattanzio, Susana León, Lina Magalhaes, Tania Macuer, Magda Melara, Nicolás Méndez, Patricia Pino, Claudia Parra, Surinama Pérez, Alfredo Rodríguez, Alejandra Sandoval, Olga Segovia, Alejandra Suazo, Carolina Tohá, Sandra Vera

Referencias bibliográficas

Carta Europea de la Mujer en la Ciudad (1995). <https://www.eventosuim.org/>

Carta por el Derecho de las Mujeres a la Ciudad. (2012). *Paz y Conflictos*, (5), 197-208. http://www.ugr.es/~revpaz/documentacion/rpc_n5_2012_doc2.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2018). *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe* [LC/G.2681/Rev.2]. Santiago de Chile: Naciones Unidas /CEPAL. <https://bit.ly/2Jqj8CA>

Declaración de Santiago: Mujeres, ciudad y territorio (2016). III Cumbre Iberoamericana de Agendas Locales de Género "Mujer y Ciudad". Santiago de Chile, 18 a 21 de enero de 2016. <https://bit.ly/2NUVD7A>

Durán, M. Á. (2008). *La ciudad compartida. Conocimiento, afecto y uso*. Santiago de Chile: Ediciones SUR. <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=882>.

Falú, A. (2016). "No me imagino una agenda sin la inclusión de los derechos de las mujeres a la ciudad". Entrevista a Ana Falú, por Isabel Pascual. *Plataforma Global por el Derecho a la Ciudad*. <https://bit.ly/2JsNlVL>

Figueroa, C. & Weintraub, N. (2015). Movilidad femenina en Santiago de Chile: reproducción de inequidades en la metrópolis, el barrio y el espacio público. *Urbe: Revista Brasileira de Gestão Urbana*. 7(1), 48-61. <http://dx.doi.org/10.1590/2175-3369.007.001.A003>

Lefebvre, H. (1967). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

Muxí, Z. M., Casanovas, R., Ciocchetto, A., Fonseca, M. & Gutiérrez, B. V. (2011). ¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo? *Feminismo/s, Revista del Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante*, (17), 105-130. <https://bit.ly/2h5SwKv>

Naciones Unidas (2017). *Nueva Agenda Urbana*. Quito: Naciones Unidas, Secretaría de Hábitat III. <http://habitat3.org/wp-content/uploads/NUA-Spanish.pdf>

Rico, N. & Segovia, O. (eds.). (2017). *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad*. Libros de la CEPAL, N° 150 (LC/PUB.2017/23-P). Santiago de Chile: Naciones Unidas / Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://bit.ly/2JH0Vg>

